



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Agencia Suiza para el Desarrollo
y la Cooperación COSUDE

NOTAS DE REFLEXIÓN SOBRE LA CULTURA Y EL DESARROLLO



PREFACIO

2021 vuelve a ser un año marcado por la pandemia mundial de COVID-19. La vida cotidiana o, para algunos, la lucha diaria por la supervivencia se ha vuelto más difícil. Las restricciones, la pérdida de empleos, las defunciones, la saturación de los sistemas de salud y las tensiones políticas han puesto de manifiesto una vez más la fragilidad y la vulnerabilidad de las personas, pero también de las estructuras políticas en tiempos de crisis.

Las crecientes desigualdades se han hecho visibles, por ejemplo, en la distribución de las vacunas. Mientras que los países ricos vuelven a una cierta normalidad, los efectos de la pandemia siguen agravándose en los países más pobres y revelan una situación precaria, casi desesperada.

Una crisis como la pandemia de COVID-19 también tiene ganadores y perdedores. En un contexto de fragmentación social y comunitaria, la solidaridad y el apoyo recíproco iniciales pueden transformarse en aislamiento individual o nacionalismo. El virus es silencioso y atronador al mismo tiempo, muta rápidamente y de manera incierta. Estas características hacen que sea impredecible, a pesar de la ciencia y el control humano. ¿Qué sentido se puede dar a una crisis? ¿Hay un objetivo que no debe perderse de vista? ¿Y qué papel pueden desempeñar el arte y la cultura?

En los dos artículos de reflexión de François Matarasso que figuran a continuación, "Dar sentido a una crisis" y "Un camino hacia la renovación", se abordan el significado, la temporalidad y la conciliación de diversos intereses desde el punto de vista de la cultura y el desarrollo. El arte y la cultura tienen la capacidad de abordar lo desconocido de manera creativa y, en tiempos difíciles, tienen el potencial de dar sentido, expresar los sentimientos y las situaciones, y fortalecer las comunidades.

El arte y la cultura no son simplemente una opción o algo agradable, sino un derecho humano

que se basa en las necesidades fundamentales de participación e implicación y contribuye al desarrollo sociocultural.

La COSUDE trabaja en sus países contrapartes a favor de la promoción de una escena cultural y artística independiente y palpitante, bajo el lema *Culture Matters*. En una situación de crisis mundial, es esencial garantizar un apoyo sostenible al arte y la cultura, pues ello permite contribuir a la cohesión, el intercambio y la reflexión colectiva en las comunidades. Asimismo, el potencial creativo brinda nuevas posibilidades de acción y puede, en parte, hacer realidad las utopías. François Matarasso propone cuatro ámbitos de discusión: (1) prestar apoyo a los artistas, (2) proteger los proyectos, (3) promover la sanación y la recuperación, y (4) defender la cultura. Las cuestiones que se plantean en torno a estos ámbitos nos interpelan ahora y de cara al futuro. Abordarlas es tarea de todos nosotros y también de la COSUDE, que tiene el cometido de promover la cultura y el desarrollo.

El autor, François Matarasso, expone sus ideas inspiradoras y propone valiosas y estimulantes pautas de acción. El arte y la cultura reúnen la audacia y la fuerza necesarias para hacer frente a cualquier tipo de nueva normalidad y servirse de ella para desarrollar su potencial creativo. Asumir la responsabilidad que conllevan estos procesos, protegerlos y apoyarlos también es un objetivo del compromiso de la COSUDE con la cultura y el desarrollo.

Esperamos que la lectura de estos dos artículos les resulte inspiradora.



Christine Schneeberger

Jefa adjunta del Departamento Cooperación Global
Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
COSUDE

1

DAR SENTIDO A UNA CRISIS

CULTURA Y DESARROLLO DURANTE
LA PANDEMIA DE COVID-19

Comprender lo desconocido

Es un atardecer cálido en una ciudad del norte de Italia. Las calles están vacías y silenciosas. De esta quietud surge una voz que se eleva como un pájaro siguiendo la melodía de un aria operística. Alguien está cantando Puccini desde el balcón de un tercer piso a sus vecinos. Estos le escuchan desde sus propios balcones, aislados por la distanciamiento social pero unidos por la música.

En los primeros días de la pandemia de COVID-19, este tipo de imágenes se convirtieron en un símbolo de esperanza frente a una tragedia abrumadora, y en todas partes del mundo conectado digitalmente hubo personas que emularon a los cantantes italianos. La información sobre la nueva enfermedad surgida en Wuhan había sido controlada por el Gobierno chino, por lo que fue al ver cómo Italia sucumbía al coronavirus cuando la mayoría de personas se percató de la magnitud de la amenaza. En la primavera de 2020, mientras los trabajadores sanitarios luchaban por salvar a los moribundos y contener la propagación de la COVID-19, en momentos como el del atardecer milanés, el arte pareció erigirse en un recurso humano verdaderamente esencial.

Esta imagen es real, pero también puede inducir al error. Es verdad que la gente recurrió al arte durante los meses de angustia e incertidumbre. Bajo arresto domiciliario virtual, la población llenó sus largos días leyendo, viendo series de televisión, jugando, retomando sus instrumentos y aprendiendo nuevas manualidades. La importancia social, cultural y económica de la cultura había ido aumentando a lo largo de décadas, junto con el acceso de las personas a sus medios de creación y distribución. El arte nunca había estado tan disponible para atender la necesidad de la gente de distraerse, entretenerse, consolarse y dar sentido a sus experiencias.

Pero esta imagen también puede resultar engañosa. La pandemia produjo dos realidades distintas: la experimentada por quienes podían trabajar desde casa, y la vivida por los trabajadores manuales y con salarios bajos que no podían quedarse en sus hogares porque realizaban tareas esenciales. Existe una marcada diferencia entre estos grupos: en las zonas más desfavorecidas de Inglaterra, la tasa de mortalidad por COVID-19 es *cuatro veces mayor* que en los barrios acomodados¹. Las desigualdades en el interior de los países ricos se reflejan en los países pobres, donde la falta de recursos convirtió la crisis en una catástrofe. Ha habido pocas imágenes esperanzadoras de Brasil o la India. Encontrar maneras de reconciliar estas experiencias profundamente desconectadas constituye un gran desafío político: el 30% de reducción en el presupuesto del Reino Unido asignado a la ayuda internacional no es una señal alentadora².

¹ Tasa de mortalidad acumulada por edad por 100 000 habitantes relativa a las muertes relacionadas con la COVID-19: Inglaterra (de marzo de 2020 a marzo de 2021), Resolution Foundation (en inglés), 28 de mayo de 2021.

² Cambios en el presupuesto británico asignado a la ayuda internacional: Comunicado de prensa del Gobierno del Reino Unido (en inglés), 20 de noviembre de 2020.

Trabajadores culturales al límite

Dondequiera que vivan, los trabajadores culturales figuran entre los más afectados por la pandemia y las medidas sanitarias públicas destinadas a contenerla. Unos pocos artistas son famosos y ricos, pero la mayoría apenas gana lo suficiente para cubrir sus necesidades. Siendo trabajadores autónomos y estando a menudo en situación irregular, solo cobran cuando actúan, venden o imparten cursos. Los lugares donde trabajan –bares, centros artísticos y escuelas– estuvieron entre los primeros espacios públicos que se vieron obligados a cerrar y, en muchos países, todavía no han vuelto a abrir. Los gobiernos más ricos ofrecieron ayudas financieras a las empresas y empleados, pero los trabajadores creativos suelen quedar excluidos de estos sistemas de protección. En las partes más pobres del mundo, los artistas no disponen de ninguna red de seguridad, y son pocos los políticos que piensan que sus problemas o su futuro son importantes.

Se equivocan. En realidad, tal como muestran los *Artículos de reflexión de la COSUDE sobre Cultura y Desarrollo*, la cultura se ha convertido en un aspecto esencial en casi todos los ámbitos, de la economía a la educación, de los servicios de salud a la vida democrática. Los motivos de este cambio son complejos, pero no cabe duda de que en todo el mundo, de diversas maneras y por distintas razones, la gente valora mucho la cultura y es consciente del lugar que ocupa en sus vidas. Aferrándose a la idea obsoleta de que la cultura puede ser deseable pero no es necesaria, muchos políticos están desfasados con respecto a los ciudadanos.

Un derecho humano, una capacidad y una necesidad

“Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad”, dice el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y con razón, pues de esta participación depende su capacidad de representarse a sí misma y de ejercer otros derechos, como la libertad de expresión. Pero nunca ha sido muy claro qué se entiende realmente por participar, ni para los Estados ni para los ciudadanos. Durante el confinamiento, la ciudad de Roma y la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) publicaron la Carta de Roma 2020, que propone una definición basándose en cinco capacidades³. Si somos capaces de “descubrir, disfrutar, crear, compartir y proteger la cultura”, entonces podemos participar en la vida cultural.

3 Carta de Roma 2020

Los ciudadanos y ciudadanas no cantaron en sus balcones por el bien de la economía. Lo hicieron por una necesidad de alegría, de bienestar, de conexión y para encontrar un sentido a sus experiencias, especialmente a aquellas, como la pandemia, que son traumáticas y difíciles de entender. En los últimos años, el apoyo prestado por la COSUDE ha permitido a los refugiados organizar exposiciones en Somalia, montar obras de teatro sobre la protección medioambiental en Bolivia, crear murales para revitalizar los espacios urbanos en Palestina, y realizar representaciones radiofónicas sobre los embarazos de adolescentes en Tanzania, por solo citar algunos de los muchos ejemplos. Con ninguno de estos proyectos se ganó mucho dinero, pero fueron muy importantes para las personas y las comunidades en cuestión porque abordaron los temas que más les importaban. Estos proyectos culturales, en los que personas que tienen muy poco invierten tiempo, energía e interés, les proporcionaron alimento como seres humanos.

Este tipo de participación cultural fomenta las habilidades, la confianza y las redes, los recursos comunitarios, y los espacios para la coexistencia y la democracia, pero el trabajo presencial ha sido suspendido en casi todos los lugares, privando a los más pobres de actividades que apoyan el aprendizaje, la vida social y el bienestar, y dan esperanza.

Responder a la pandemia

Cuando ha sido posible, estos proyectos se han llevado a cabo en línea, con un éxito inesperado. Plataformas como Zoom les han permitido aumentar el nivel y la frecuencia de participación: los talleres de arte han sido un balón de oxígeno para las personas aisladas, incluidos los niños que se han visto privados del contacto social de la escuela. A menudo, ello ha facilitado la participación de personas con discapacidad y de los jóvenes, y es posible que este tipo de trabajo tenga continuidad en el futuro. No obstante, el acceso digital es difícil o inexistente para millones de personas, por lo que se está fraguando rápidamente un nuevo tipo de desigualdad. En cualquier caso, incluso si el acceso en línea fuera universal, siempre tendremos la necesidad de compartir físicamente un espacio: a todo el mundo le gusta ver una buena película, pero no ofrece el contacto humano de un espectáculo en vivo.

Por supuesto, el confinamiento constituye una ventaja para los regímenes autocráticos. Es más fácil controlar la cultura consumida pasivamente en casa, como advirtió George Orwell. Cuando la gente se reúne para disfrutar de la cultura en espacios públicos, cuando participa en talleres artísticos, cuando se expresa a sí misma a través de la creación, encarna los procesos reflexivos de la propia democracia. Por ello, algunos Estados han utilizado la pandemia como excusa para restringir la libertad de reunión y expresión. La necesidad de proteger la salud pública les ha permitido cerrar espacios artísticos sin ser acusados de censura, pero con el mismo efecto. De todos modos, un sector artístico que está fragmentado y lucha por su supervivencia financiera es incapaz de oponer resistencia. Es posible que no sea fácil recuperar el terreno que se ha perdido.

Es una amarga paradoja que mientras tantas personas se refugiaban en la cultura durante el confinamiento, los artistas estuvieran trabajando en supermercados o distribuyendo paquetes. Nadie sabe qué tipo de sector cultural surgirá de esta crisis, pero habrá perdido muchos artistas, sobre todo entre las voces nuevas, distintas y marginales, las personas que ya sufrían para hacerse un hueco en las culturas mayoritarias.

Dar sentido a la experiencia

Ahora es evidente que la pandemia no acabará fácilmente o rápidamente, y que el mundo que salga de la crisis será muy diferente; será un mundo herido y traumatizado, con muchas de sus viejas certezas reducidas a polvo y marcado por crecientes desigualdades. Probablemente, las poblaciones del Sur Global seguirán luchando con la pandemia mucho tiempo después de que la vacunación permita retomar una vida más normal en las sociedades ricas. En este nuevo panorama, los responsables de la formulación de políticas no verán la cultura como una prioridad, y es posible que el sector se contraiga, ya que sus artífices se ven obligados a encontrar empleos alternativos. Al igual que con otras repercusiones de la pandemia, esto se dejará sentir de manera más aguda en las personas más pobres de los países más pobres, lo que además tendrá el efecto de fortalecer aún más la hegemonía cultural de los ricos.

Y no obstante, en todos los lugares, la necesidad de la gente de recurrir al arte y la cultura para obtener consuelo, placer y sentido será acuciante. A través de los discursos artísticos, de los rituales y, sobre todo, de las cuestiones que plantean, podemos empezar a recuperarnos de esta tragedia. Por ello, el apoyo de la COSUDE a la vida cultural de las personas más pobres del mundo será vital, aunque pueda requerir una adaptación para responder a las nuevas condiciones.

ÁMBITOS DE DISCUSIÓN

1 Prestar apoyo a los artistas

La COSUDE apoya a los artistas y los productores culturales, pues son trabajadores muy vulnerables y muchos ya se han visto obligados a dejar el sector.

- ¿Cómo puede la COSUDE trazar una hoja de ruta y responder a la nueva situación de los artistas?
- Si los modelos establecidos de producción artística, como los festivales y las giras, permanecen en suspenso, ¿qué alternativas pueden proponerse?

2 Proteger los proyectos

La mayoría de proyectos de la COSUDE en el ámbito artístico y cultural han debido suspenderse o aplazarse, aunque estuvieran destinados a satisfacer necesidades que no han desaparecido.

- ¿Cómo puede la COSUDE adaptarse y reanudar sus proyectos planificados?
- ¿Qué cambios podrían ser necesarios para llevarlos a cabo con toda seguridad?

3 Promover la sanación y la recuperación

A causa de la pandemia, muchas personas se sentirán afligidas y traumatizadas, muy inseguras acerca del futuro.

- ¿Deberían los proyectos culturales de la COSUDE tener el objetivo de abordar directamente la crisis y sus efectos?
- Si tal es el caso, ¿qué tipo de iniciativas y de proyectos podrían proponer los artistas para ayudar a las comunidades afectadas?

4 Defender la cultura

El espacio para la cultura está cambiando y es posible que no sea una prioridad política, aun siendo una prioridad humana: quizás la COSUDE deberá defender una vez más la importancia de la cultura en el mundo después de la pandemia.

- ¿Qué puede hacer la COSUDE para defender la cultura y ante quién?
- ¿Cómo puede implicar a las personas más afectadas en la respuesta y en la defensa y promoción de la cultura?

2

UN CAMINO HACIA LA RENOVACIÓN

CULTURA Y DESARROLLO DESPUÉS DE LA
PANDEMIA DE COVID-19

La pandemia ha supuesto un serio revés para el desarrollo sostenible en todo el mundo.

Informe sobre el desarrollo sostenible 2021⁴

Contrastar experiencias y aspiraciones

La pandemia de COVID-19 es un hecho definitorio de esta generación. El cambio climático constituye una mayor amenaza, pero sus causas y repercusiones son complejas y su ritmo mucho más lento. La pandemia ha sido brutal y sumamente rápida, un acontecimiento alarmante, fácil de entender, con unos efectos sociales y políticos sin precedentes. ¿Quién habría podido imaginar que poblaciones enteras permanecieran confinadas en sus casas durante meses? ¿O que los Estados llegaran a niveles de gasto y endeudamiento equivalentes a tiempos de guerra?

La pandemia es un hecho definitorio porque lo divide todo en un antes y un después, y esta división ahora determina nuestras esperanzas y miedos. Muchas personas anhelan volver a la "normalidad". El creciente antagonismo hacia las medidas sanitarias públicas, simbolizadas por la responsabilidad relativamente benévola de llevar una mascarilla en los lugares públicos, es un síntoma de esta reacción. Pero otras personas no quieren volver a una normalidad que para ellas significa pobreza y marginación. Quieren que de este sufrimiento surja un nuevo acuerdo social. ¿Y por qué no, dado que las antiguas normas políticas han quedado hechas añicos? Para apaciguar a ambos grupos, los políticos dicen que "reconstruirán mejor", porque ello augura tanto un retorno a lo de antes como la esperanza de que sea algo mejor.

Pero la paradoja de este momento es que, a pesar de que todo el mundo está de acuerdo en que la pandemia lo ha cambiado todo, en realidad, no ha cambiado nada. Solo ha reforzado las desigualdades existentes: los más acomodados trabajan desde casa al tiempo que sus ahorros aumentan, mientras que los pobres mantienen los servicios básicos en medio de una creciente inseguridad. Las divisiones existentes han aumentado, tal como ocurrió con la crisis financiera de 2008. Queda por ver si los gobiernos podrán responder mejor, pero lo que es seguro es que el tipo de respuesta que aporten determinará las próximas décadas.

En esta situación inestable pero urgente, la COSUDE tiene un papel importante, ya que muchas de las personas más pobres dependen de ella para satisfacer sus necesidades inmediatas y contemplar la posibilidad de un mañana mejor. Sus acciones también representan valores y análisis reconocidos por otros actores. El apoyo de la COSUDE a la acción cultural en el ámbito del desarrollo tiene un sello propio y es respetado. Sus fundamentos están descritos en los *Artículos de reflexión* publicados en 2020. La pandemia no modifica el compromiso de asignar el 1% de los presupuestos a esta labor, pero plantea preguntas sobre cómo se debería utilizar ahora esta financiación. ¿Cuáles son las nuevas prioridades para el arte y la cultura en los países en desarrollo? ¿Cómo debería ajustar la COSUDE sus programas para satisfacer las necesidades cambiantes?

Estas cuestiones han sido examinadas por los miembros de la Comunidad de Práctica de la COSUDE para la Cultura y el Desarrollo. En la primavera de 2021, se llevó a cabo un estudio interno para trazar el mapa de los efectos de la pandemia en los actores culturales. Segui-

⁴ Informe sobre el desarrollo sostenible 2021, p. 20 (en inglés) <https://www.sustainabledevelopment.report/reports/sustainable-development-report-2021/>

damente, se organizó un seminario web con el personal de la COSUDE para comprobar lo que sabemos y lo que, por consiguiente, podría hacerse. Este documento establece cuatro ámbitos principales en los que podría resultar necesario efectuar cambios. En aras de la claridad, resume algunos temas que merecen un tratamiento más completo y omite otros por completo. Al adoptar este enfoque, se espera trazar una hoja de ruta cuyos pormenores puedan desarrollarse adecuadamente en función de las diversas situaciones y contextos culturales.

Proteger a los actores culturales

Los trabajadores creativos (artistas, intérpretes, gestores y otros que se ganan la vida parcial o totalmente trabajando en la cultura) siempre han vivido de manera precaria. Suelen ser autónomos y sus ingresos son bajos e inestables. Durante la pandemia, la mayoría no pudo trabajar, pero tampoco pudo optar a ayudas económicas, incluso en los países donde se disponía de ayudas estatales. A consecuencia de ello, muchos buscaron otros empleos para sobrevivir y quizás no vuelvan nunca al sector cultural.

Como donante comprometido con la cultura, la COSUDE ha desempeñado un papel decisivo a la hora de proteger a las personas sin las cuales los proyectos creativos no tendrían lugar. Entre otras acciones clave, cabe destacar que las oficinas de cooperación aceptaron cambios en los proyectos con respecto a los planes y los objetivos acordados, prestaron un apoyo flexible que permitiera adaptar las actividades y proporcionaron un acceso rápido a una financiación simplificada a pequeña escala.

Por su parte, los trabajadores culturales respondieron con energía y nuevas ideas, dispuestos a ayudar a sus propias comunidades, incluso cuando no había ayuda externa. Demostraron

que a menudo los mejores conocedores son ellos y que las soluciones más adecuadas están en sus manos, por lo que los donantes podrían tener mayor confianza en su criterio y no definir siempre programas a los que los artistas deben ajustarse. A pesar de que es más fácil apoyar a grupos establecidos, es esencial encontrar maneras de ayudar a los autónomos. La concesión de pequeñas subvenciones con un mínimo de trámites administrativos puede ser muy eficaz a la hora de empoderar a los artistas y, a través de ellos, a las comunidades. Fragilizado, el sector cultural también deberá priorizar la colaboración no solo entre actores, sino también entre donantes.

La actividad digital y en línea ha explotado durante la pandemia, dando lugar a innovaciones sociales y artísticas, entre las que cabe mencionar una ampliación de los públicos, de la participación y del acceso para muchas personas. Pero ello no debe ocultar la distribución desigual de ordenadores y servicios de Internet, así como de las competencias necesarias para utilizarlos. Este salto a la red conlleva el riesgo de profundizar ciertas divisiones sociales, a pesar de que reduzca otras, y es en este ámbito donde la ayuda internacional puede marcar la diferencia. También existe el problema de que se moneticen obras digitales que pueden llegar a un gran público sin que los productores creativos perciban ningún ingreso. La COSUDE podría considerar un modelo digital de micropagos destinado a apoyar la nueva economía creativa.

Acciones prioritarias destinadas a proteger a los actores culturales:

- Crear un programa flexible de pequeñas subvenciones para las actividades artísticas locales.
- Superar la brecha digital por medio del equipamiento y la formación.
- Estudiar un modelo de micropagos culturales para los productores creativos.

Apoyar a las comunidades a través de la cultura

La COSUDE trabaja con los actores creativos porque su trabajo ayuda a las personas y las comunidades, a menudo con métodos y resultados no convencionales. A pesar de las variaciones locales, la pandemia ha dejado tras de sí muerte y desolación en todo el mundo. Recuperación significa hacer frente al trauma, al tiempo que se atienden las necesidades prácticas de la reconstrucción. Los artistas desempeñan un valioso papel al ayudar a las personas a dar sentido a sus vivencias a través de la creatividad y los encuentros colectivos de experiencia compartida. Durante la pandemia, los artistas utilizaron los espacios exteriores para llevar a cabo actuaciones y eventos públicos con toda seguridad. Hubo, por ejemplo, un interés renovado por las pinturas murales como un medio de expresión comunitario. Este tipo de actividades tienen el potencial de restablecer los hábitos relativos al contacto social que muchas personas han perdido durante los meses de confinamiento.

El impacto en los niños y los jóvenes ha sido especialmente duro, tanto por lo que han perdido en términos de educación como por la interrupción de la vida social y el distanciamiento de los amigos: las huellas psicológicas serán duraderas. La carga desigual que soportan las mujeres aumentó durante la pandemia con las exigencias de la escuela en casa y el cuidado de los enfermos, que recayeron principalmente en ellas. De Nicaragua a Tanzania, la COSUDE apoya proyectos artísticos en los que participan jóvenes y mujeres, pero a fin de recuperar el terreno perdido durante la pandemia deberá dar aún mayor prioridad a estos dos grupos.

Las necesidades de los habitantes de las zonas rurales y las pequeñas ciudades también deben tenerse en cuenta, pues tienen un acceso desproporcionadamente bajo a los servicios y, en particular, a Internet, que ha ayudado a conectar a las personas durante la crisis. Los proyectos culturales centrados en el desarrollo comunitario, como los que apoya la COSUDE en Palestina, pueden ser especialmente importantes a la hora de ayudar a estas comunidades a recuperarse.

Acciones prioritarias destinadas a ayudar a las comunidades a través de la cultura:

- Apoyar las actividades artísticas y culturales al aire libre para recobrar la confianza.
- Dar prioridad a los proyectos creativos en los que participan jóvenes y mujeres.
- Fortalecer los proyectos culturales que contribuyen al desarrollo comunitario.

Proteger los espacios para la democracia cultural

En varios países en los que la COSUDE opera, la pandemia se sumó a las crisis ya existentes, como, por ejemplo, los conflictos en la Ribera Occidental, Mali y Somalia, o el golpe militar en Myanmar. La emergencia sanitaria también ha sido explotada por los regímenes autoritarios para recortar aún más las libertades democráticas, prohibiéndose los espacios y encuentros culturales. En la semianarquía de las redes sociales, se difundieron rumores sobre el origen del virus y contra la vacunación. Cuando los autócratas y los teóricos de la conspiración intentan controlar las ideas de la gente, los espacios artísticos de tolerancia, diálogo y apertura cobran mayor importancia. Cuando se restringe la libertad de expresión, incluso los mensajes sanitarios públicos pueden convertirse en oportunidades propicias para la autoexpresión creativa e incluso para el disenso.

Los artistas pueden reunir a las personas de forma constructiva, permitiendo que tengan lugar conversaciones difíciles en condiciones de relativa seguridad. Durante la pandemia, aprendieron nuevas maneras de trabajar, combinando la presencia en línea y física, y estableciendo conexiones por encima de las fronteras. Los alumnos de una clase tuvieron, por ejemplo, la oportunidad de hablar en línea con un famoso cineasta o escritor, y la gente pudo participar en eventos sin los costos o riesgos que entrañan estar presente físicamente. Las plataformas virtuales han facilitado a los artistas aislados la impartición de formación y el acceso al mercado, creándose redes de solidaridad y apoyo mutuo.

Acciones prioritarias destinadas a apoyar los espacios para la democracia cultural:

- Prestar apoyo a proyectos que fomentan el debate sobre el trabajo artístico.
- Dar prioridad a los programas artísticos y sanitarios como espacios seguros para el debate.

Defender el lugar de la cultura después de una crisis

En julio de 2020, la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas publicó *Recover Better* (Recuperarse mejor)⁵ con el objetivo de “pensar fuera de la caja y ofrecer soluciones innovadoras”⁶ para el mundo después de la pandemia. Esta compilación no menciona para nada el arte o la cultura, salvo una breve referencia a la “cultura empresarial”. Esta omisión es decepcionante, pero no sorprende. Al igual que en otros ámbitos, la pandemia está alentando a algunos líderes a basarse en viejos supuestos, sin considerar si todavía son válidos. La COSUDE deberá abogar por el valor de la cultura con aún mayor eficacia si quiere impedir que se echen a perder logros recientes. Hay mucho por reconstruir: la COSUDE debe demostrar que la cultura no es un valor añadido, sino un camino hacia la renovación.

La labor de defensa y promoción de la cultura se ve incentivada por historias y argumentos: historias que encarnan de forma memorable las experiencias vividas y argumentos que explican con convicción por qué suceden las cosas. El tercer pilar son los hechos, pero resulta menos eficaz que los otros dos a la hora de cambiar las mentalidades. También importa quién es el defensor. Las voces más contundentes no son las de los artistas, sino las de las personas cuyas vidas se han visto transformadas por el trabajo artístico, por las actuaciones, las películas, las exposiciones y los talleres que han conocido de primera mano. Y las competencias digitales adquiridas durante el confinamiento son muy adecuadas para llevar esas voces de los márgenes a las salas de conferencias donde se toman las decisiones.

5 <https://www.un.org/en/desa/about-us/advisory-board> (en inglés)

6 <https://www.un.org/development/desa/es/news/intergovernmental-coordination/hlab-recoverbetter.html>

Acciones prioritarias destinadas a defender el lugar de la cultura:

- Crear una estrategia para abogar a favor de las artes con mensajes claros y convincentes.
- Formar y apoyar a las contrapartes locales para defender y promover el valor del trabajo artístico.
- Hacer oír directamente las voces de los beneficiarios en los foros sobre políticas a través de medios digitales.

No dejar a nadie atrás

La pandemia ha afectado a los países y las personas de muy diversas maneras, haciendo que el principio de los ODS de no dejar a nadie atrás sea especialmente relevante en las respuestas de emergencia a la COVID-19 y los planes de recuperación.

Informe sobre el desarrollo sostenible 2021⁷

Las desigualdades sociales reveladas y exacerbadas por la pandemia existen tanto a nivel mundial como dentro de las sociedades. En los países ricos, gracias a eficaces programas de vacunación se han reducido drásticamente las tasas de mortalidad, mientras que en muchos países en desarrollo apenas se dispone de vacunas. En agosto de 2021, el 60% de los alemanes y el 51% de los suizos habían sido completamente vacunados contra la COVID-19, en comparación con menos del 2% de nigerianos o somalíes⁸. Existe el grave peligro de que, a medida que el mundo rico se vaya recuperando y prospere a raíz del *boom* económico posterior al confinamiento, se olvide la verdad que las personas más sensatas vienen repitiendo desde el principio: nadie está a salvo hasta que todos estén a salvo.

La COSUDE, como uno de los líderes mundiales de la cultura y el desarrollo, debe garantizar que este aspecto esencial de la cooperación internacional no quede relegado cuando el mundo intente recuperarse de la pandemia. Se trata de un alegato importante y único, no solo por el valor de la cultura, sino por el papel vital que desempeña al dar a las personas poder de actuación y voz. Los pobres, que se encuentran marginados en tantos aspectos de su vida, pueden adquirir protagonismo a través del poder de su expresión creativa y, al hacerlo, poner en tela de juicio los discursos dominantes. Al priorizar las acciones destinadas a proteger a los actores culturales, apoyar a las comunidades a través de la cultura, apoyar los espacios para la democracia cultural y defender el papel del arte y la cultura, la COSUDE ayudará a que se reconozca a las personas más pobres como seres humanos creativos que gozan de dignidad, derechos y tienen mucho que contribuir a la recuperación del mundo.

⁷ Tasa de mortalidad acumulada por edad por 100 000 habitantes relativa a las muertes relacionadas con la COVID-19: Inglaterra (de marzo de 2020 a marzo de 2021), Resolution Foundation (en inglés), 28 de mayo de 2021.

⁸ <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations> (en inglés)

Impressum

Editore:

Dipartimento federale degli affari esteri DFAE
Direzione dello sviluppo e della cooperazione DSC
Freiburgstrasse 130, 3003 Bern
www.dsc.admin.ch

Contatto:

DSC Cooperazione globale
Divisione Sapere-Apprendimento-Cultura
wlk@eda.admin.ch

Immagine di copertina:

Adolescenti del progetto “Arte e pace” che dipingono un murale sulla cultura della pace a Jinotega, Nicaragua.

Impaginazione:

Servicio Audiovisual, Comunicación DFAE

Ordinazioni:

Questa pubblicazione è disponibile anche in francese, italiano, inglese e spagnolo. Altri esemplari possono essere scaricati presso: www.dsc.admin.ch/pubblicazioni.

Berna, Novembre 2021, © DFAE/DSC